

# LA EXPLOTACIÓN AURIFERA EN EL OCCIDENTE ASTURIANO: EVOLUCIÓN HISTÓRICA Y SITUACIÓN ACTUAL

POR

FRANCISCO FEO PARRONDO

## *Introducción*

Asturias se asocia a minería de carbón pero bastante menos a minería metálica pese a la importancia de esta última. El Principado cuenta con una gran tradición minera: la del carbón (hulla y antracita) es, sin duda, la de mayor importancia en la región durante los tres últimos siglos, aunque en las últimas décadas la crisis fue muy profunda «afectando a los dos sectores básicos de la industria asturiana (siderúrgico y minero) y a las áreas tradicionales de asentamiento fabril: el espacio industrial situado en torno a las áreas portuarias de Gijón y de Avilés, donde se ubica la mayor parte de la industria pesada asturiana (Aceralia, Asturiana de Zinc, Cristalería Española, Astilleros Juliana, etc.) y a los valles mineros de Nalón y del Caudal» (Fernández Cuesta y Fernández Prieto, 1999, pp. 72), lo que no impide que, en 1990, quince de los cincuenta municipios españoles con mayor empleo minero fuesen asturianos. Actualmente existen explotaciones mineras de diversas materias primas, tales como «caolín, mármol, espatofluor, pizarra, caliza, cuarcita y dolomita, así como de minerales preciosos como oro y plata» (Instituto de Fomento Regional, 2000, pp. 5), retomándose en estas últimas una explotación milenaria.

El oro se empezó a utilizar para fabricar joyas unos 4.000 años antes de Cristo (Alsina, 1988, pp. 20) y «ha sido un bien codiciado por casi todas las sociedades. Las razones son claras: es un material de apariencia atracti-

---

Francisco Feo Parrondo. Universidad Autónoma de Madrid. Dpto. de Geografía.

Estudios Geográficos, LXIII, 248/249, 2002

— 581 —

va, que no se altera ni pierde brillo con el paso del tiempo, relativamente escaso con respecto a otros metales, y cuya obtención requiere grandes esfuerzos. Esas cualidades de perdurabilidad y escasez le confirieron un valor social y económico por encima de cualquier otro material u objetopreciado» (Perea Caveda y Sánchez-Palencia, 1998, pp. 13). Otros autores afirman que «los fanáticos del oro creen en él de un modo casi religioso. Para el fanático del oro el lingote es la única inversión segura en lo que creen que es un mundo inseguro. En realidad, durante decenios y siglos el oro ha demostrado ser el mejor depósito de riqueza y la mejor póliza de seguros contra las convulsiones políticas y económicas. Para las personas que viven en países política o económicamente inestables, el metal sigue proporcionando un refugio financiero que puede no estar disponible en otros tipos de inversión» (Nichols, 1993, pp. 2-3).

Jeffrey Nichols señala que hasta el siglo XIX el oro y la joyería de oro sólo estuvieron al alcance de la clase dirigente para posteriormente hacerse accesible a amplias capas sociales y «hoy en día es un bien de consumo de masas» (Nichols, 1993, pp. 29). En torno al 90% de las onzas de oro se dedica a la producción de joyas, que se compran como artículos de lujo y prestigio social en países desarrollados y que, frecuentemente, se anuncian bajo el lema «nada es tan bueno como el oro». Sin embargo, este mismo autor apunta que sigue habiendo notables diferencias en la distribución de las reservas de oro: «a finales de 1990, Estados Unidos poseía el 22,9% de todas las reservas de oro del mundo; Alemania el 8,3%; Suiza y el Reino Unido el 7,3% cada una; y Francia el 7,2%» (Nichols, 1993, pp. 39). Entre estos cinco países acaparaban el 53% del total declarado por los países miembros del Fondo Monetario Internacional al que entonces no pertenecían Rusia ni Sudáfrica.

Tampoco faltan otros usos muy variados de estepreciado metal incluyendo, en países como India, los sanitarios: utilizándose, sobre todo, para combatir la artritis reumatoide, esclerosis, cirrosis, endurecimiento de las arterias, melancolía, etc. (Green, 1983, pp. 261-262). En medicina se ha usado desde la Edad Media (Pando Villarroya, 1985, pp. 27-31) y, actualmente, «la gastronomía decorada con un baño de oro está arrasando en Corea del Sur. Restaurantes y cafés de la capital, Seul, han encontrado la comida de moda para sus clientes. Se trata de pescado y cerdo con un baño de metal precioso. Eso sí, los precios son bastante prohibitivos (dos millones de won, casi 300.000 pesetas por diez piezas de pescado), pero los coreanos creen que es bueno para el cuerpo. También exis-

te la posibilidad de probar café y licores con este elitista sabor» (*Las Provincias*, 24-11-2001, pp. 58).

### *Evolución histórica*

Son muy numerosas las referencias a la explotación aurífera del norte de España por los romanos y concretamente en el occidente asturiano, aunque no falten autores que remonten su explotación en España a los egipcios unos dos mil años antes de Cristo (Alsina, 1988, pp. 20). Según Perea Caveda y Sánchez-Palencia, «el sector occidental asturiano forma parte de una de las grandes áreas de mineralización aurífera peninsular, junto con el borde oriental de las provincias de Lugo y Orense, el occidente de León y el norte de Zamora. Se trata de una amplia zona conocida geológicamente como “la rodilla astur” donde el oro se encuentra tanto en los yacimientos primarios, asociados esencialmente a rocas sedimentarias, como en los depósitos sedimentarios formados por aluviones procedentes de la erosión posterior de aquéllos; también se halla, lógicamente, en los ríos y arroyos que recorren toda la zona, formando en determinados puntos de sus cauces concentraciones o “placeres”» (Perea Caveda y Sánchez-Palencia, 1998, pp. 25).

La mayor parte de los historiadores señalan la importancia de las minas auríferas para Roma y a ella atribuyen el férreo control: «las minas del NO hispano eran propiedad del emperador. Dependían del fisco y eran administradas por un procurador imperial» (Blázquez Martínez, 1998, pp. 28), aunque algunas, como las de Gallaecia, pudieron explotarse por particulares a quienes se las arrendó el fisco imperial (Bravo Boch, 1995, pp. 127). María José Bravo señala que los soldados romanos compatibilizaron las labores técnicas de extracción del oro con misiones de vigilancia, «ya que era necesario que garantizaran la seguridad de los minerales, preservándolos de posibles ladrones, por cuanto representaban un importantísimo tesoro para el Imperio romano» (Bravo Boch, 1995, pp. 92).

La minería condicionó la economía de la zona y su hábitat: «la población indígena sólo sirvió de mano de obra abundante y sin cualificar. Los romanos no tuvieron necesidad de modificar el tipo de poblado existente en la etapa anterior a la conquista. El ejército controló las minas explotadas por los indígenas y condicionó la elección de los cas-

tros como medio de ocupación del territorio» (Blázquez Martínez, 1998, pp. 78). Este mismo autor apunta que «la administración romana obligó a construir nuevos poblados aprovechando la propia infraestructura de la minería aurífera. Los castros servían para acoger la mano de obra indígena y para una ocupación estratégica de las zonas mineras. Los castros podían servir para realizar los últimos procesos de enriquecimiento del material aurífero, como en los castros de la Valduerna, con grandes depósitos en su interior. La minería explica satisfactoriamente la densidad de los castros en regiones inhóspitas» (Blázquez Martínez, 1998, pp. 80). Esta actividad extractiva propició la construcción de una red de comunicaciones adecuada para el movimiento de tropas, trabajadores y, en última instancia, del mineral (Fernández Ochoa y Morillo Cerdán, 1999, pp. 61), vinculándose estrechamente a este fenómeno la fundación de Astorga.

La mayoría de los historiadores apuntan que «la minería, y en especial la aurífera, fue la principal actividad económica desarrollada en el noroeste peninsular durante su ocupación romana» (Sánchez-Palencia, 1983, pp. 69). Para algunos autores, «la causa principal para la conquista de estas tierras fue la abundancia en ellas de los minerales de hierro, oro y plata, con toda certeza ya extraídos anteriormente por los pueblos asentados en la zona» (Cuervas-Mons, 1996, pp. 96) y «los casi dos centenares de minas de oro reconocidas hasta ahora dentro de Asturias sólo son explicables por la gran capacidad técnica e ingenieril con que contaba Roma» (Sánchez-Palencia y Suárez Suárez, 1985, pp. 228).

Varios municipios asturianos tienen restos de estas explotaciones auríferas en forma de minas, galerías, explotaciones a cielo abierto, lápidas funerarias, monedas romanas y calzadas que unían diversos yacimientos, etc. En la comarca de Los Oscos, se explotaba en el río Agüeira, abandonándose hacia el año 222 d.C. (Cuervas-Mons, 1996, pp. 96). En Degaña se explotaban minas en Corralín; en Ibias en las márgenes del río desde Vilar de Cebolín a Folgoso y en la sierra de Ouría; en Cangas del Narcea en Pozo de Sanfliz, Faidiel y Besullo; en Allande en Montefurado, Bustantigo, Robledo, Tremado, Orúa e Iboyo; y en Tineo en Entrepeñas (entre Navelgas y Naraval) y en las sierras de Louro y Fanfaraon. Un anónimo médico tinetense atribuye en 1913 a los romanos la fundación de Tineo para garantizar el control de las minas auríferas (Feo Parrondo, 1996, pp. 142). Años después, Claudio Zardaín señala que las pepitas de oro las guardaban los romanos en los castillos de Riocastiello y Naraval,

mientras el de Muñalén servía para proteger la mina de mercurio (Zardaín, 1930, pp. 30-31).

Plinio el Viejo y otros autores grecolatinos mencionan tres tipos de explotación: bateo de los placeres fluviales, minas a cielo abierto y minas subterráneas. Muy significativa es la descripción de las formas de explotación realizada por Estrabón hace más de dos mil años: «El oro no se extrae únicamente de las minas, sino también por lavado. Los ríos y torrentes arrastran arenas auríferas. Otros muchos lugares, desprovistos de agua, las contienen también; el oro, sin embargo, no se advierte en ellos, pero sí en los lugares irrigados, donde el placer de oro se ve relucir. Cuando el sitio es seco, basta irrigarlo para que el placer reluzca; abriendo pozos y por otros medios se lava la arena y se obtiene el oro; actualmente son más numerosos los lavaderos de oro que las minas» (reproducido textualmente por Sáenz Ridruejo y Vélez González, 1974, pp. 11). Según Sánchez-Palencia, se practicaron también otros sistemas, como desviar el curso del río para desecar un cauce en el que se hubiese descubierto un placer aurífero (por ejemplo, en Montefurado), la práctica de un lavado superficial para prospectar todo el yacimiento (en Las Médulas, en la margen derecha del río Omaña), las cortas de arrastre (Fuco Chico en Valduerna), etc. En cualquier caso, la explotación solía comenzar en los aluviones de los valles ascendiendo luego hasta los yacimientos primarios situados en las montañas.

Prácticamente todos los autores marcan el primer tercio del siglo III d.C. como final de esta explotación minera, después de que hubiese supuesto, junto con la explotación de algunos yacimientos gallegos y leoneses, aproximadamente el 10% del producto interior bruto de todo el imperio romano. Desde el siglo III d.C. sólo se recoge el de los ríos, lavando las arenas, proceso que se acentúa con el descubrimiento de América.

No faltan tampoco discrepancias sobre la cifra de oro extraída. Algunos autores coetáneos, como Plinio el Viejo, cifran en aproximadamente un millón de kilogramos la extracción de oro en el norte de España por los romanos. En 1985, Sánchez-Palencia y Suárez señalan que, siendo conscientes de lo difícil que es calcular el oro extraído por los romanos en el noroeste asturgalaico, reducen drásticamente la cifra a 230.000 kg, la mitad de los cuales habría sido extraída en el occidente asturiano tras remover unos 75 millones de metros cúbicos de tierra (Sánchez-Palencia y Suárez, 1985, pp. 241). Más recientemente, Perea y Sánchez-Palencia cifran la producción de oro en el mundo en 100.000 toneladas a lo largo de

la historia: 10.255 tm en la prehistoria y edad antigua (de ellas 1850 en la península Ibérica), 2.470 en la edad media, 17.100 entre 1492 y 1800, 20.250 entre 1801 y 1900 y 52.650 entre 1901 y 1997 (Perea Caveda y Sánchez-Palencia, 1998, pp. 12).

Algunos autores se sorprenden de que, siglos después, los españoles buscasen oro en América<sup>1</sup> mientras estaban abandonados los yacimientos asturianos durante casi dieciocho siglos, aunque realmente no se han abandonado casi nunca porque los vecinos de la zona han buscado a lo largo de la historia posibles tesoros romanos o árabes que, según la tradición popular, habían sido enterrados por dichos conquistadores antes de ser expulsados. Esta búsqueda ya fue criticada a mediados del siglo XVIII por Feijoo en sus *Cartas eruditas y curiosas* y a lo largo de las últimas décadas por los arqueólogos que no encuentran ningún túmulo prehistórico intacto ni castro que no presente huellas de excavaciones de «aficionados» en busca de tesoros, viéndose también afectados castillos, dólmenes, cuevas, peñas, etcétera.

La búsqueda de oro continuó en el occidente astur (y otras zonas españolas) a lo largo de la historia y, sobre todo, en las últimas décadas. A fines del siglo XIX y principios del XX hubo bastantes intentos para explotar minas pero todos duraron muy poco: los de Dame Ming Corporation, Van Ness y Katheleen en el Órbigo y Omaña, de la Compañía Maragata en Valduerna, etc., pero «los intentos modernos se hicieron con pobreza de medios y poca perseverancia» (Sáenz Ridruejo y Vélez González, 1974, pp. 47). Esta valoración coincide básicamente con la de Sánchez-Palencia, para quien «se puede establecer un paralelismo entre la explotación prerromana y la realizada hasta casi la actualidad en algunas zonas de León, Asturias y, sobre todo, Galicia. Evidentemente, no es que se trate de una pervivencia bimilenaria, pero sí existe una estrecha semejanza en las técnicas de explotación utilizadas en ambos momentos, por lo que los yacimientos beneficiados debieron ser aproximadamente los mismos, máxime teniendo en cuenta que sólo los placeres fluviales y terrazas actuales de los ríos permiten una explotación a escala reducida» (Sánchez-Palencia, 1983, pp. 78).

<sup>1</sup> Según estudios recientes, «durante los siglos XVI y XVII el oro americano no supuso más que el 15 por 100 de la producción mundial» (Espina Montero, 2001, pp. 511) y la mayor parte se traía a España desde Extremo Oriente a cambio de enviar plata de origen americano (desde Acapulco directamente o desde España, a través de Filipinas) a China, que la pagaba a un precio superior al oro hasta que ambos se igualaron hacia 1640.

Una buena muestra de los continuos intentos de explotar los yacimientos auríferos españoles es la creación, en 1877, de la Sociedad Montañesa-Galaico-Leonesa para explotar los terrenos auríferos de las márgenes del Sil de una manera científica, en contraste con la «manera tosca y rutinaria» con que los naturales de la zona recogían cantidades mayores o menores de oro constantemente (AA.VV., 1877, pp. 3). Para poner en marcha dicha empresa (en la que se integraron socios con un total de 5.000 acciones de 2.000 reales cada una) se encarga un informe previo al ingeniero de minas don José González de Lasala que constata que, en España, no hay más yacimientos superficiales auríferos que los de esta cuenca del Sil, el aluvión de Carriles y cerro del Sol sobre la Alhambra de Granada, y algunos en Extremadura; pero en extensión y cantidad ninguno de ellos puede entrar en parangón con éstos. A mediados del XIX, Madoz constata que unos años antes se habían encontrado más de 80 onzas de oro en Entrepeñas (Naraval), pero que «los reconocimientos practicados recientemente no han ofrecido el menor resultado» (Madoz, 1985, pp. 250). Como apunta en 1907 un anónimo médico tinetense, los terrenos entre Navelgas y Naraval eran frecuentemente reconocidos por peritos sin mucho éxito, aunque de vez en cuando se encontrasen pepitas de oro, como una vendida a comienzos del siglo XX por la entonces «respetable suma de cuatro mil pesetas» (Feo Parrondo, 1996, pp. 83). Desconocemos si es la misma pepita encontrada en Naraval hacia 1861, que pesaba 38 onzas y que «se dice que fue adquirida en Madrid por el señor Cánovas del Castillo, en precio de 4.800 pesetas» (Zardaín, 1930, pp. 233).

Entre 1945 y 1955 se explotaron yacimientos en Entrepeñas (Navelgas-Naraval) por la empresa Aurífera Asturiana y, a partir de 1960, proliferan las prospecciones en numerosas aldeas de los concejos de Tapia de Casariego, Ibias, Valdés, Allande, Tineo, etc., llevadas a cabo por empresas como Exminesa, Imebesa, Riotinto Patiño, Golds Fields, Anglo-American, Oromet, Newmont y San Diego Gold Minery (Luque Cabal y Gutiérrez Claverol, 2000, pp. 112).

Desde los años sesenta, la empresa Investigaciones Mineras UCA (de la familia Ugarriza Iglesias) realizó prospecciones y pagó el canon correspondiente al Ministerio de Industria por el subsuelo de unos 230 kilómetros cuadrados de Tineo, Belmonte, etc., vendiendo en los ochenta parte de estos derechos por falta de rentabilidad y el resto a comienzos de los noventa por los informes técnicos en los que se negaba la existencia de oro.

### *Explotación actual*

En la década final del siglo xx, la empresa Río Narcea Gold Mines, creada en 1994 por Concord Minera y Hullas de Coto Cortés<sup>2</sup>, localiza yacimientos auríferos en los concejos de Salas y Belmonte de Miranda que cifra en 1,78 millones de onzas (confirmando las prospecciones previas de la empresa surafricana Anglo American) y adquiere por seis millones de dólares (unos 860 millones de pesetas) los derechos de explotación que pretende iniciar en 1997 a razón de unas cien mil onzas anuales (3,5 toneladas) entre los yacimientos de El Valle, Brueva, Carlés, Boinás, Villaverde, Antoñana y Godán.

En 1995, la compañía empleaba a 60 trabajadores propios y tenía subcontratadas a otras empresas las tareas de sondeos, acondicionamiento de accesos, etc., calculando en 17.000 millones de pesetas las inversiones necesarias para poner en marcha la explotación de los tres primeros yacimientos a finales de 1997, momento en que tendría 275 trabajadores, cifra que se elevaría hasta 450 con el resto de yacimientos, convirtiéndose en el mayor de España y en uno de los mayores proyectos auríferos de Europa.

Las elevadas inversiones se deben a las características de los yacimientos: el oro no es fácilmente detectable porque aparece difuminado como un componente más en las rocas (unos cuatro o cinco gramos por tonelada) en forma de polvo del tamaño de una micra. Su obtención debe realizarse por métodos de disolución y precipitación, mediante un proceso metalúrgico físico-químico. La sobreexplotación de la época romana hace que los yacimientos se encuentren a gran profundidad y por lo común en lugares de difícil acceso. Para compensar parcialmente estas fuertes inversiones, el 18 de mayo de 1995 se aprueban ayudas públicas a este proyecto por valor de 2.606 millones de pesetas con cargo a la Ley de Incentivos Regionales (LIR), equivalentes al 15% de la inversión total.

---

<sup>2</sup> Un 40% de sus acciones pertenece en 1995 a las empresas españolas Hullas de Coto Cortés y Lignitos de Meirama, otro 40% a inversores europeos (principalmente británicos, franceses y suizos) y el 20% restante a estadounidenses y canadienses (*El País Negocios*, 15-10-1995, pp. 10). En sucesivas ampliaciones de capital se reduce la cuota española al 30% (*ABC Nuevo Trabajo*, 26-10-1997, pp. 3-4). La empresa, con sede en Denver (EE.UU.), varía de accionariado frecuentemente al cotizar en la Bolsa de Toronto como el resto de las principales auríferas mundiales.

La explotación contó inicialmente con el beneplácito de los trabajadores y con la oposición de algunos propietarios de terrenos a expropiar<sup>3</sup>, de los vecinos de aldeas afectados por ruidos y contaminación y de los grupos ecologistas, que se quejan de que «los yacimientos a cielo abierto, como el de El Valle, provocarán un importante impacto visual durante las tres décadas que permanezcan activos. También argumentan que estas minas son laboralmente poco rentables, y que en algunas fases del proceso de extracción del oro se emplea un producto tan tóxico como el cianuro» (Revista *El Mundo*, 24-3-1996, pp. 38)<sup>4</sup>. Se trata de no crear los problemas medioambientales de las cuencas carboníferas en las que «los cambios paisajísticos comienzan a percibirse: el saneamiento del río Nalón, la recuperación de espacios explotados a cielo abierto o cubiertos de escombros y la reducción de la contaminación atmosférica sustituyen progresivamente el color negro por un esperanzador tono gris» (Fernández García, 2000, pp. 33).

Desde el punto de vista medioambiental, uno de los mayores problemas surge con la escombrera de Begega, sobre una superficie de 20 hectáreas y con una capacidad de 8 millones de metros cúbicos desde su ampliación en el año 2000. Para aprobar esta expansión, el Principado realizó un profundo estudio del impacto ambiental en el que se obligaba a Río Narcea a construir una red de canales perimetrales (revestidos de piedra y escollera) que desvíen las aguas exteriores antes de remover la tierra, repoblar el entorno de dichos canales como zonas de ribera, tratar las aguas de escorrentía antes de verterlas al cauce del río Cauxa, reducir los ruidos a un máximo de 4,5 decibelios y realizar las voladuras durante el día, sustituir con cinco árboles autóctonos y de la misma especie cada uno de los cortados o arrancados, etc. (*La Nueva España*, 22-7-2000, pp. 3).

Estos posibles obstáculos no fueron un freno para Río Narcea que, en mayo de 1997, compra los derechos mineros de Minera de Salas, S.A. en Godán (concretamente las concesiones *Metamorphica*, *Aurita* y *Plinio*, sobre una superficie de unos 15,3 kilómetros cuadrados) por 77,16 millones

---

<sup>3</sup> Este problema (desalojo de unas 60 viviendas y ocupación de unas 250 ha) se palía al adquirir fincas a un precio razonable para los campesinos y contratarlos a ellos o a sus hijos.

<sup>4</sup> Las acusaciones ecologistas de verter sustancias tóxicas a los ríos obligan a la empresa a crear un aval de 320 millones de pesetas que la Consejería de Fomento del Principado utilizará en caso de incumplimiento de las prescripciones medioambientales (*El Mundo*, 22-2-1998, pp. 43).

de pesetas (*La Nueva España*, 24-5-1997, pp. 18). La profundidad de los yacimientos (unos 200 metros) obligará a una explotación por medio de minas subterráneas.

A comienzos de 1997, Río Narcea esperaba obtener unos 4.300 kg de oro al año, 1.583 de plata y unas 1.465 toneladas de cobre (*El País Negocios*, 12-1-1997, pp. 10), retrasándose parcialmente la explotación porque la empresa se estaba dedicando más a contratar nuevos sondeos a empresas americanas, europeas y españolas<sup>5</sup> que a explotar los yacimientos de El Valle y Boinás para los que necesitaba minas y una planta de tratamiento.

A finales de 1997, Río Narcea contaba con 80 empleos directos y más de 200 indirectos y tenía las concesiones y permisos de investigación de 1.200 kilómetros cuadrados en cuatro cinturones de oro en Asturias y estaba iniciando la investigación en otro en Galicia. En abril de 1998, Río Narcea contaba con 135 empleados, la mayor parte con contratos fijos, mientras los trabajos de desmonte y de exploración ocupaban a otras 150 personas y los de construcción de la planta de tratamiento empleaba una plantilla de 180 operarios (*El País Negocios*, 12-4-1998, pp. 6)<sup>6</sup>.

En abril de 1998 obtiene el primer lingote (normalmente entre 10 y 12 kilos) de oro a partir del extraído en el yacimiento El Valle-Boinás (Belmonte de Miranda) y en los meses siguientes alcanza el pleno rendimiento, marcándose como objetivo llegar a las 100.000 onzas (3,11 toneladas) en dicho año (unos 15 kilos diarios), 125.000 en 1999 y a las 150.000 onzas en el año 2.000, cifras que la convertirían en la primera empresa productora de oro de Europa occidental.

Las reservas de oro explotables se cifraban en unas 800.000 onzas y los recursos en 2.600.000 onzas, aunque parte de estos últimos debían ser confirmados por investigaciones que se estaban realizando para comprobar su existencia y la posible rentabilidad de su explotación. La rentabilidad se mide fundamentalmente a través de dos índices: precio del oro en el mercado y densidad de oro en la roca a remover. En este último indicador, se considera rentable la extracción cuando hay entre 1,4 y 1,6 gramos de oro por tonelada de roca, alcanzándose en los yacimientos de

---

<sup>5</sup> Entre 1996 y 1997, se encargaron estudios a Mincorp Engineers, Alan C. Noble, Pincock, Allen & Holt, Vantage, Norcontrol, Westeck, Universidad de Oviedo, etc, que permitieron a Río Narcea tener identificados 600 sitios en los que los romanos extrajeron oro, de los que controlaban unos 400 (*ABC Nuevo Trabajo*, 26-10-1997, pp. 3-4).

<sup>6</sup> La planta de tratamiento se construye en la segunda mitad de 1997 en Begega (Belmonte de Miranda) y tiene una capacidad de 600.000 toneladas anuales de roca.

El Valle-Boinás entre 5 y 5,5 gramos por tonelada, cifra muy superior a los 2 gramos de las explotaciones auríferas a cielo abierto de Australia y Estados Unidos. Esta alta cantidad generaría un volumen de negocio, en función de la producción, de entre 4.500 y 7.000 millones de pesetas anuales a Río Narcea, cifras que permitirían amortizar en pocos años las elevadas inversiones realizadas y seguir con la explotación aurífera un mínimo de quince años más.

El precio del oro oscila frecuentemente en el mercado en función de la demanda, cayendo en momentos de crisis económicas y recuperándose cuando el resto de la economía. Los momentos de crisis propician una menor explotación, especialmente en las minas de Sudáfrica que son las que tienen unos costes económicos mayores por extraer el oro a una profundidad de entre cuatro y cinco mil metros de profundidad, siendo también elevados en vidas de los mineros: unas quinientas muertes anuales a comienzos de los ochenta cuando los mineros alcanzaban la cifra de unos 472.000 (Green, 1983, pp. 56)<sup>7</sup>. Conviene tener presente que, en 1976, la producción mundial era de unas 1.448 toneladas, de las cuales 771,5 (49,2%) se obtenían en la República Sudafricana y 450 toneladas (31% en Rusia), siguiéndoles muy de lejos Canadá con 52,5 toneladas (3,6% del total mundial) (Alsina, 1988, pp. 40). Desde entonces la producción se ha incrementado constantemente en los principales productores (sobre todo en Estados Unidos, Australia y Canadá), mientras se reducía ligeramente en Sudáfrica. Jorge Alsina no menciona entre los productores a España y no duda en afirmar que las reservas mundiales de oro se cifraban en unas 41.000 toneladas, por lo que la producción iría reduciéndose y el precio subiría hasta unos límites incalculables (Alsina, 1988, pp. 23). De hecho, los precios subieron en los años setenta (con alta demanda) y bajaron en los ochenta porque «la producción minera en América del Norte y Australia aumentó con extraordinaria rapidez (y) las ventas de oro por la ex Unión Soviética se aceleraron a finales de los años ochenta y alcanzaron una cota máxima en 1991» (Nichols, 1993, pp. 11-12). En la primera mitad de los noventa se disparan los precios, alcanzando en enero de 1996 su cotización más alta en el mercado londinense (405,55 dólares/onza) para luego descender hasta los 265,93 dóla-

---

<sup>7</sup> Son frecuentes las noticias en la prensa de muertes de buscadores de oro: más de 100 en una mina abandonada en Filadelfia (Colombia), que los propietarios alquilaban a particulares tres horas diarias (*La Voz de Asturias*, 23-11-2001, pp. 36).

res en noviembre del 2001 (*El País Negocios*, 4-11-2.001, pp. 21) para alcanzar los 330 dólares en mayo del 2002 (*El País*, 1-6-2002, pp 50). Como ha apuntado J.L. Andrés Sarasa, la caída frecuente de los precios de los metales provoca una drástica reducción de las explotaciones: «a mediados de los años ochenta se estima que los precios reales del plomo y del cinc han caído un 41% y un 49%, respectivamente, de la cotización de diez años atrás. Más sorprendente resulta el descenso registrado por la plata, que respecto de 1976 cae su precio en un 83%» (Andrés Sarasa, 1997, pp. 24). Estas reducciones suelen conducir a un menor beneficio empresarial y a una adecuación de las plantillas que, esperamos, no conduzca, como ha ocurrido con otras explotaciones mineras asturianas y españolas, a un abandono total de la actividad y las convierta en mera arqueología industrial.

En 1999, Río Narcea llega a un acuerdo con la Fundación del Instituto Tecnológico de Materiales para la realización de análisis químicos de oro y otros metales (más de 25.000 muestras anuales) en un plazo de 24 horas sin necesidad de mandar estos materiales, como se venía haciendo hasta entonces, a laboratorios de Estados Unidos (*La Voz de Asturias*, 4-12-1999, pp. 53).

Durante el año 2000, y pese a la oposición inicial de los vecinos, Río Narcea inicia la voladura de terrenos para poner en marcha una mina en Carlés (Salas), ocupando inicialmente a 20 trabajadores, cifra que ascenderá a unos cien en el momento que la mina empiece a explotarse. De ella (en unos 40.000 metros cuadrados) espera obtener unas 200.000 tm. en un periodo de quince años.

En el 2000, Río Narcea extrae 97.016 onzas, equivalentes a algo menos de tres toneladas<sup>8</sup> y que supusieron un valor en el mercado cercano a los 6.000 millones de pesetas. A estas cifras habría que añadir la elevada producción de cobre (unos tres kilogramos por tonelada de roca) y la más reducida de plata que, sin embargo, no impidieron que la empresa tuviese un déficit de unos 885 millones de pesetas en el 2000 por la reducción internacional del precio del oro y por los elevados gastos en sondeos (casi 300 millones de pesetas) (*La Nueva España*, 21-4-2001, pp. 51).

---

<sup>8</sup> Actualmente, en España sólo se explota otra mina de oro, la onubense de Tharsis, en la que la producción es de aproximadamente 25.000 onzas anuales, la cuarta parte que la asturiana.

También en el 2.000 inicia los sondeos y prospecciones en el entorno de Navelgas (uno de los más explotados por los romanos) y concretamente en las localidades de Santiago de Cerredo, La Mortera, Montouto y Porciles, situadas entre la localidad tinetense de Navelgas y Pola de Allande, sumándose así a los sondeos que está realizando en aldeas próximas la empresa Naraval Gold D.R.L. y recuperando la tradición de alguna multinacional norteamericana que extrajo en la zona algún lingote en los años cincuenta del siglo XX y que luego abandonó su explotación. En el 2000 se avanzó en las prospecciones de Ortosa-Godán, Brueva-Pendo y Villaverde-Pontigo (en los municipios de Belmonte y Salas) en los que parece haber abundante mineral, hasta el punto de poder duplicar las reservas de oro en el occidente asturiano.

Asimismo, en el 2000, Río Narcea empieza la construcción de un museo del oro en Belmonte en colaboración con el ayuntamiento, cuya visita podrá ir acompañada de otra a algún yacimiento de la empresa y que se espera que sirva para potenciar el turismo en este municipio, siguiendo el modelo del Museo Alemán de la Mina (Bochum), del francés Le Creusot Montceau les Mines (Borgoña) y del asturiano Museo de la Minería en El Entrego (Benito del Pozo, 1997, pp. 124-126). Este último, inaugurado en 1994, superó los 100.000 visitantes en el año 2001 (*La Voz de Asturias*, 20-5-2002, pp. 22). Financiado con fondos del Plan Nacional de Interés Comunitario, que Asturias había recabado de Bruselas, «se ha convertido en un recurso del desarrollo local que a la par de la atracción turística promueve la iniciativa de lugares limítrofes para constituir y dinamizar nuevos proyectos y actuaciones» (Alvarez Areces, 2000, pp. 63).

En el 2001, Río Narcea inicia, dentro del proyecto Ibias-Oscos, las prospecciones en Salave (Tapia de Casariego), localidad en la que ya hubo explotaciones por los romanos y en la que otras siete empresas (la irlandesa Imbesa, la canadiense Oromet, Río Tinto, la africana Goldfields, la inglesa Charter, la americana Newmont y la canadiense San Diego Gold Minery) han buscado el preciado metal infructuosamente desde 1970.

También en el 2001 se han iniciado las excavaciones para explotación subterránea en Carlés, se han mejorado los accesos a la misma y, desde mayo, se han mejorado resultados económicos como consecuencia de la subida del precio del oro por encima de las cifras mínimas que los bancos obligaban a poner a Río Narcea para garantizar el pago de los préstamos solicitados por la empresa. El incremento de la producción ha colabora-

do a la obtención de beneficios en la primera mitad del 2001 tras varios años de pérdidas<sup>9</sup>.

La producción ha sido de 58.630 onzas en 1998, 103.785 en 1999, 97.016 en 2000 y se preve llegar a 125.000 onzas en el 2001<sup>10</sup> aunque en el primer semestre se obtuvieron 61.297 onzas ([www.rionarcea.com](http://www.rionarcea.com)). El coste de extracción de cada onza se ha reducido desde 221 dólares en 1998 a unos 190 previstos para el 2001 (*La Nueva España*, 12-8-2001, pp. 34). Las oscilaciones de costes son muy frecuentes: en 1990, en EE.UU. obtener una onza costaba entre 160 y 285 dólares, en Australia entre 90 y 310 y en Sudáfrica entre 195 y 400 dólares (Nichols, 1993, pp. 77, 78 y 82). Estas diferencias están estrechamente relacionadas con la mayor o menor densidad de oro, profundidad del mismo y duración de la explotación de las minas: entre 9 y 21 años en Estados Unidos, 6 y 14 en Australia y entre 10 y 45 en Sudáfrica (Nichols, 1993, pp. 77, 78 y 82).

A 30 de junio de 2001, Río Narcea contaba con una plantilla de más de 250 personas residentes en Asturias, incluyendo los contratistas, y contaba con cuatro grandes accionistas: Hullas del Coto Cortés, S.A., con el 19,9% de las acciones; NTC Trust, con el 19,5%; Lignitos de Meirama, S.A. con el 14,9% y Sart Securities Ltd. con el 6,2% ([www.rionarcea.com](http://www.rionarcea.com)). A finales de 2001, Hullas de Coto Cortés y Lignitos de Meirama venden la mayor parte de sus acciones. A comienzos del 2002, Río Narcea amplía su capital un 12% (9 millones de acciones valoradas en 10 millones de euros) que adquieren mayoritariamente fondos de inversión británicos, canadienses y estadounidenses mientras las empresas españolas no compran acciones y ven reducida su cuota al 2,5% (*La Nueva España*, 31-3-2002, pp. 37).

### *El bateo y sus implicaciones turísticas*

El oro pasa de los yacimientos primitivos a través de las redes de drenaje a los ríos y arroyos que lo transportan y depositan preferentemente en

---

<sup>9</sup> Estas mejoras han ido acompañadas de la expansión de la empresa al realizar prospecciones auríferas en Portugal y comprar una explotación de níquel y cobre en Extremadura.

<sup>10</sup> Aunque el incremento es significativo aún está muy lejos de los 3,6 millones de onzas que obtuvo en 1990 la empresa sudafricana Freegold, líder en el sector a nivel mundial. Otras cuatro empresas sudafricanas y tres de EE.UU. superaron dicho año el millón de onzas (Nichols, 1993, pp. 76 y 80).

los meandros. Muchas pepitas y pajuelas de oro quedan enredadas en las raíces de los árboles o entre bloques de piedra, acumulándose también en las terrazas fluviales. La extracción del oro de los cursos fluviales se hace a través del bateo, técnica que permite localizar con el lavado de las arenas que hay en el lecho del río, las pepitas de oro que arrastran las aguas.

El bateo tiene también una larga tradición (parece ser que era anterior a los iberos) y aparece mencionado ya por Estrabón y Plinio el Viejo. Como ha apuntado Sánchez-Palencia, «el bateo es el más antiguo y sencillo de los sistemas para beneficiar yacimientos auríferos secundarios» (Sánchez-Palencia, 1983, pp. 72). Las referencias históricas constatan su práctica por numerosas provincias españolas desde finales del siglo XIX: Granada (ríos Darro y Genil), Cáceres (en once ríos o arroyos y especialmente en Eljas, Jerte, Alagón y Arrago), Salamanca (Agueda, Rubiós y Ruladrón), Zamora (Arroyo de las Tiñosas), Orense (Miño, Xares, Bibeí, Camba, Lor y Sil), Asturias (Navelgas y Bárcena), León (Omaña y Órbigo), Palencia (Carión), Guadalajara (Sorbe), etc., aunque en ninguna despertó la fiebre del oro que llevó miles de emigrantes a California durante la segunda mitad del siglo XIX.

El bateo es una actividad que se hace a mano, fundamentalmente en verano, cuando los ríos llevan menos agua y que, tradicionalmente, ha servido para complementar ingresos familiares procedentes de actividades agrarias. En ocasiones, las pepitas aparecían cuando se abrían presas para regar fincas próximas al río o cuando se buscaban otros minerales, despertando inmediatamente el interés de empresas mineras que realizaron prospecciones con escaso éxito.

En las últimas décadas, el oro se explota en minas y el bateo ha pasado a ser una actividad de ocio, especialmente desde que en 1977 se celebraron los primeros campeonatos del mundo en Rankavaara (Finlandia) bajo la batuta de la Goldpanning World Association (GWA) a la que acuden, desde 1995, competidores españoles pertenecientes a la Asociación Española de Buscadores de Oro (AEBO), que organiza en julio de 1998 el primer certamen nacional de bateo de oro en Navasfrías (Salamanca).

Desde 1999, la localidad tinetense de Navelgas (en la que celtas y romanos extrajeron oro) acoge anualmente en julio el concurso de bateadores de oro (españoles y de otros países) que consiste en encontrar, en el menor tiempo posible, el mayor número de partículas de oro colocadas por la organización en un cubo con 15 kilos de arena. La organización co-

re a cargo de la asociación local Barciaecus y el concurso<sup>11</sup> se ha convertido en un filón turístico importante para la localidad, ya que atrae bateadores no sólo en el fin de semana en que se celebra sino también durante buena parte del resto del verano, periodo en el que acuden en busca de pepitas en el río y de un mejor conocimiento del mismo (la asociación Barciaecus posee una escuela de bateadores donde se organizan cursillos), beneficiando también a otras actividades turísticas, como las ferias de productos típicos de la zona, el turismo rural, el tradicional Festival Vaqueiro y de la Vaqueirada que, desde 1959, se celebra el último domingo de julio en Aristébano o el Museo Vaqueiro de Asturias inaugurado en Naraval en julio del año 2000 (Feo Parrondo, 2001, pp. 20). Esta potenciación turística será mayor si Navelgas llega a organizar, como ha solicitado, el Campeonato del Mundo de bateo de oro en el año 2004.

En octubre del 2001, once bateadores asturianos (de la localidad de Navelgas) representaron a España en el campeonato mundial de esta especialidad que se celebró en la localidad de Maryborough, centro del triángulo del oro australiano, en el que se encontró en 1851 la primera pepita de oro en aquel continente y que atrajo a miles de inmigrantes en décadas posteriores<sup>12</sup>. Los bateadores asturianos compiten (en las categorías de profesionales, principiantes y equipos, femenina y masculina) con otros trescientos procedentes de veinte países: Australia, Sudáfrica, Japón, Suecia, Finlandia, Francia, Italia, Holanda, etc. (*La Nueva España*, 26-10-2001, pp. 23).

Fuera de los concursos, la búsqueda no tiene tanto una finalidad económica como de ocio para muchos bateadores, ya que se suelen encontrar unos dos gramos de oro (tasados en unas 4.000 pesetas) por cada diez toneladas de grava removida aunque, a veces, el esfuerzo tiene su recompensa, como el hallazgo el 22 de julio del 2001 de una pepita de 27'2 gramos (valorada en unas 60.000 pesetas) en el río Navelgas a medio metro de profundidad.

Restos de otras explotaciones de minas de oro son también focos de alto atractivo turístico. Un buen ejemplo son Las Médulas leonesas, in-

---

<sup>11</sup> En el 2001 se celebró en Navelgas el campeonato nacional con una participación de 180 bateadores entre españoles, suizos, italianos, etc. (*El Diario Montañés*, suplemento Panorrama, 5-8-2001, pp. 6-7).

<sup>12</sup> Actualmente, la zona de Ballarat y Maryborough ha creado un parque temático sobre el oro que se ha convertido en un notable foco de atracción turística (*La Nueva España*, 1-11-2001, pp. 32).

cludidas en diciembre de 1997 por la UNESCO en la lista del Patrimonio de la Humanidad como huella de un paisaje histórico modificado por la minería en el siglo I<sup>13</sup>. En verano o en «puentes» suelen llenarse de visitantes, llegando algunos días a cifras cercanas a los 8.000 visitantes, como ocurrió en «el puente del Pilar» del 2001, con los consiguientes embotellamientos de tráfico en Las Médulas, mirador de Orellán, etc. y satisfacción de los dueños de establecimientos hosteleros (*Diario de León*, 15-10-2001, pp. 15). Para potenciar esta actividad, la Agencia de Desarrollo Económico de Castilla-León va a subvencionar con un 15% las inversiones relacionadas con el turismo que se realicen en Las Médulas desde enero del 2002 (*Diario de León*, 31-12-2001, pp. 13).

#### BIBLIOGRAFÍA<sup>14</sup>

- AA.VV. (1877): *Memorias facultativa y económico-administrativa referentes a la explotación de las minas de oro existentes en las márgenes del Sil por la Sociedad Montañesa-Galaico-Leonesa*, Santander, T. Martínez, 40 págs.
- ALSINA, J. (1988): *El oro*, Barcelona, Alsina, 290 págs.
- ÁLVAREZ ARECES, M. A. (2000): «Patrimonio minero y museos en Asturias» en AA.VV: *Asturias y la mina*, Gijón, Trea, 320 págs., cfr. pp. 44-65.
- ANDRÉS SARASA, J. L. (1997): *La ciudad minera en el cambio de estructuras (La Unión)*, Murcia, Instituto de Fomento, 172 págs.
- BENITO DEL POZO, P. (1997): «Dinamización del territorio y patrimonio industrial», *Polígonos. Revista de Geografía*, 7, pp. 123-131.
- BLÁZQUEZ MARTÍNEZ, J. M. (1998): *El estado actual sobre las explotaciones romanas de oro en la provincia de León*, Astorga, Centro de Estudios Astorganos Marcelo Macías, 106 págs.
- BRAVO BOCH, M. J. (1995): *Evolución histórica y régimen jurídico de las explotaciones mineras en la Gallaecia romana*, Ourense, Caixa Ourense, 156 págs.
- CART-TANNEUR, Ph. (1990): *L'or dans le monde et en Guyane*, Paris, Trame Way, 176 págs.
- CUERVAS-MONS, A. (1996): *La comarca de Los Oscos*, Oviedo, Cervantes, 196 págs.
- ESPINA MONTERO, A. (2001): «Oro, plata y mercurio, nervios de la monarquía española», *Revista de Historia Económica*, 3, pp. 507-538.
- FEO PARRONDO, F. (1996): *Geografías médicas de Tineo de 1886, 1907 y 1913*, Oviedo, Principado de Asturias, 176 págs.
- (2001): «Resurgir vaqueiro», *Eco de Luarca*, 933, pp. 20.
- FERNÁNDEZ CUESTA, G. y FERNÁNDEZ PRIETO, J. R. (1999): *Atlas industrial de España*, Oviedo, Nobel, 206 págs.

<sup>13</sup> Según J. M. Redondo, las más de 400 minas a cielo abierto explotadas por los romanos en el occidente leonés son claves para «explicar el modelado y los paisajes de muchos territorios de la provincia como el piedemonte del Teleno, valle del Omaña, Carucedo, Paradaseca» (Redondo Vega, 1996, pp. 46).

<sup>14</sup> Además de las publicaciones citadas, se han manejado más de 40 artículos de periódicos de ámbitos nacional o regionales y se ha utilizado información de dos páginas webs: «www.rionarcea.com» y «www.navelgas.com».

- FERNÁNDEZ GARCÍA, A. (2000): «El paisaje minero» en AA.VV.: *Asturias y la mina*, Gijón, Trea, 320 págs, cfr. pp. 33-45.
- FERNÁNDEZ OCHOA, C. y MORILLO CERDÁN, A. (1999): *La tierra de los astures. Nuevas perspectivas sobre la implantación romana en la antigua Asturias*, Gijón, Trea, 126 págs.
- GREEN, T. (1983): *El nuevo mundo del oro. Sus minas, sus mercados, su política y sus inversiones*, Barcelona, Planeta, 288 págs.
- INSTITUTO DE FOMENTO REGIONAL (2000): *Asturias y la minería. Directorio de empresas*, Llanera, 44 págs.
- LUQUE CABAL, C. y GUTIÉRREZ CLAVEROL, M. (2000): «La otra minería» en AA.VV.: *Asturias y la mina*, Gijón, Trea, 320 págs, cfr. pp. 109-127.
- MADOZ, P. (1985): *Diccionario geográfico-estadístico-histórico. Asturias*, Valladolid, Ambito, 446 págs.
- NICHOLS, J. A. (1993): *Invertir en oro. El boom de los noventa*, Madrid, McGraw-Hill, 186 págs.
- PANDO VILLARROYA, J. L. (1985): *Colón y el oro*, Madrid, Pando, 286 págs.
- PEREA CAVEDA, A. y SÁNCHEZ-PALENCIA, F. J. (1998): *Arqueología del oro astur. Orfebrería y minería*, Oviedo, Caja de Asturias, 116 págs.
- REDONDO VEGA, J. M. (1996): «Impactos derivados de la explotación de recursos mineros en la provincia de León» en López Trigal, L. (Coord): *La disponibilidad de recursos y el desarrollo industrial leonés*, León, Universidad, 134 págs., cfr. pp. 45-73.
- SAENZ RIDRUEJO, C. y VELEZ GONZÁLEZ, J. (1974): *Contribución al estudio de la minería primitiva del oro en el Noroeste de España*, Madrid, Atlas, 190 págs.
- SÁNCHEZ-PALENCIA, F. J. (1983): «Explotaciones auríferas en el Conventus Asturum» en AA.VV.: *Indigenismo y romanización en el Conventus Asturum*, Madrid, Mº de Cultura y Univ. de Oviedo, 178 págs, cfr. pp. 67-87.
- SÁNCHEZ-PALENCIA, F. y SUÁREZ SUÁREZ, V. (1985): «La minería antigua del oro en Asturias» en *Asturias. Libro de la mina*, Gijón, Mases, pp. 221-241.
- ZARDAIN, C. (1930): *Remembranzas de antaño y hogaño de la villa de Tineo*, Salamanca, 274 págs.

RESUMEN: El noroeste español, y concretamente el occidente asturiano, cuenta con una amplia tradición en la explotación aurífera que es anterior a la conquista romana y que ha perdurado con altibajos hasta nuestros días. Actualmente, esta explotación está adquiriendo notable importancia por la intensa actividad extractiva llevada a cabo por la empresa Rio Narcea Gold Mines, fundamentalmente en los municipios de Belmonte y Salas, que le permitió obtener casi tres toneladas de oro en el año 2000. A esta actividad minera hay que añadir la recuperación del bateo como fuente para obtener oro y atraer turistas hacia el entorno de Navelgas (Tineo).

PALABRAS CLAVE: Oro, mina, Asturias.

ABSTRACT: Western Asturias in the Spanish northwest has a long gold mining tradition that dates back to before the Roman conquest and has lasted, through ups and downs, into the present day. Mining is now coming back into its own due to Rio Narcea Gold Mines, whose intense digging brought up nearly three tons of gold in the year 2000, fundamentally in the towns of Belmonte and Salas. In addition to mining panning for gold is being revived as a source of the precious metal and a tourist attraction for the Navelgas area of the town of Tineo.

KEY WORDS: Gold, mine, Asturias.

RÉSUMÉ: Dans la région nord-ouest de l'Espagne, et plus précisément dans la partie occidentale des Asturias, il existe une longue tradition dans le domaine de l'exploitation aurifère, qui remonte à une époque antérieure à la conquête romaine et qui a perduré, avec des hauts et des bas, jusqu'à nos jours. A l'heure actuelle, cette exploitation est en train de devenir de plus en plus importante grâce à l'intense activité extractive exercée par l'entreprise Rio Narcea Gold Mines sur les communes de Belmonte et Salas, essentiellement, activité qui lui a permis d'obtenir près de trois tonnes d'or en l'an 2000. A cette activité minière vient à présent s'ajouter l'exploitation du sable aurifère dans une double optique: obtenir de l'or et attirer les touristes dans la région de Navelgas (Tineo).

MOTS CLÉS: Or, mine, Asturias.